J. A. MADRID

EL EQUILIBRIO DEL MIEDO

PRIMERA PARTE: RECOLECCIÓN



Áurea Ediciones

© El equilibrio del miedo - Primera parte - Recolección
Sello: Soyuz
Primera edición: Junio 2024
© A. J. Madrid
Director editorial: Aldo Berríos
Ilustración de portada: José Canales
Corrección de textos: Gonzalo León
Diagramación: Marcela Bruna
Diseño de portada: Marcela Bruna

Ilustraciones: Ptuks www.ptuks.com

© Áurea Ediciones
www.aureaediciones.cl
Errázuriz 1178 of #75, Valparaíso, Chile
ISBN: 978-956-6183-89-1

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin permiso escrito del editor.
Todos los derechos reservados.

Introducción



En esta primera parte de la historia de un total de tres libros, decidí dividir el orden cronológico en varias líneas temporales, y para evitar confusiones, en los títulos de los capítulos está el año de los acontecimientos de manera explícita. La decisión de hacer tres libros está contenida en la historia y a medida que avancen se darán cuenta de los motivos.

Para aclarar aún más, esta es una novela de ficción basada en hechos y momentos históricos reales, los cuales están respaldados en los anexos, pero también hay situaciones totalmente inventadas en donde me dejo llevar por la imaginación y, por supuesto, en el anexo no hay nada referente o puede que esté invisible.

Todo comenzó cuando decidí darle vida a un cuento en el que deseaba mostrar las semejanzas entre dos culturas geográficamente distantes, pero que han tenido algunas cosas en común, como estar aislados. Pero al darme cuenta de lo entretenido de la idea, decidí darle un giro novelístico, con un protagonista ajeno a mi nacionalidad.

Me entretuve bastante con el concepto de hacer una experiencia tanto gráfica como escrita, lo cual dentro del contexto de mi vida privada tomó bastante tiempo.

En este libro trato de no dejar cosas al aire, atribuyéndoselas a la sobre-imaginación del lector o a posibles teorías infundadas. Traté de llevar una línea de hechos reales fundamentadas tanto en la experiencia como en el estudio de cada punto que se trata en los capítulos, además de retroalimentarme de muchos autores sumamente superiores a mí y en muchos casos conversando con gente de gran sabiduría.

En base a lo anterior, no quise darle mucha "cháchara" a algunos capítulos e ideas, mientras que a otros quise darle más énfasis a ciertos detalles que son relevantes para la trama, por lo que puede que a ojos y forma de pensar de algún especialista existan algunas lagunas explicativas, de las cuales puede que yo esté —o no— al tanto.

Este primer libro puede resultar corto como a modo de introducción, pero hay dos puntos de vista interesantes que se deben analizar: uno es el momento histórico que vivimos para el año 2023, en el cual el mundo exige que las cosas sean entregadas de inmediato, y el otro motivo lo pueden deducir al final de este primer libro.

Capítulo I: Llegada (Agosto 1893)



Cuentan que hacia 1893, en la espesa llanura de la verde provincia de Chiloé, un extraño personaje comenzó sus travesías en búsqueda de experiencias y datos que pudieran respaldar parte de su investigación.

La belleza de los paisajes le recordaba de cierta forma a su tierra natal. Dicen que, al alejarte de tus raíces por un tiempo prolongado, tus pensamientos vuelven a esos lugares casi misteriosos para ese presente, el tiempo juega con las ideas y los recuerdos, mezclando la añoranza de volver por unos momentos y la templanza de quedarte en esas nuevas

tierras.

Este personaje, tapado completamente con una chaqueta de color café y unos pantalones de tela gruesos, daba sus primeros pasos en la isla, totalmente desconocida para el mundo exterior. Su extraña apariencia física resultaba bastante inusual para la gente local, que no acostumbraba a ver a un asiático en sus tierras.

—¿De dónde eres, extranjero? —preguntó un lugareño al asiático, que observaba su tienda de telas en pleno centro de Ancud. El silencio estuvo presente durante cinco segundos, en un proceso de análisis idiomático.

—De Japón —respondió con un acento totalmente distinguible.

—Interesante, por estos lugares no sabemos nada de su país —dijo el vendedor que era bastante más alto y con una contextura totalmente diferente.

—Me interesa esta tela, bufanda creo que la llaman en español. ¿Cuál es su valor?

—Son 25 centavos.

—Gracias —dijo, inclinando la cabeza frente al vendedor corpulento luego de haberle entregado la suma de dinero.

El vapor que había zarpado desde Puerto Montt (Melipulli) hasta las costas de Ancud era el Canglio, una pequeña corbeta de 65 metros de eslora y con un armatoste de metal que daba algo de confianza a los tripulantes para cruzar este pequeño paso, que en cualquier momento podría ser sumamente traicionero. Ahí conoció a un chileno viajero como él, llamado Jorge Marchant, quien se dedicaba, según su historia, a repartir objetos tecnológicos desde Valparaíso hacia las ciudades que estaban más alejadas de los centros de importación nacionales.

—Nuevamente nos vemos, Hikoshi —susurró Jorge al asiático por detrás.

Hikoshi tranquilamente se dio la vuelta, como si hubiese sabido desde ayer que eso ocurriría.

—Así es, Jorge, un encuentro fortuito, ya que deseo comenzar a viajar hacia el sur, pero aún no me abastezco del todo.

—Eres bastante valiente, dada tu condición de desconocimiento y extranjero —dijo Jorge sin esconder nada y de manera muy honesta.

Estoy acostumbrado a viajar solo, y por estos momentos me parece muy cómodo realizarlo así, dado mis objetivos —informó mientras caminaba en dirección a un pequeño boliche del lugar.

—Pues en esta oportunidad, te ofrezco la agradable compañía de un tipo bastante guapo como yo —dijo su interlocutor, con una sonrisa de confianza y una cara de querer mostrar algo de soltura y crear un buen ambiente relajado.

Hikoshi asintió, como si no hubiese entendido el humor del chileno.

Ambos se abastecieron de víveres en un boliche y durmieron en una pequeña residencial ubicada cerca de donde realizaron las compras. Comieron por separado y no hablaron hasta la mañana siguiente.

Hikoshi pensaba recorrer a pie los primeros kilómetros para adentrarse en la difícil tarea de descubrimiento por sí mismo del sector. Jorge le propuso entonces:

—Vamos a caballo.

—Conozco un buen lugar donde arrendar un par de caballos con buen equipamiento y no flaquean a medio